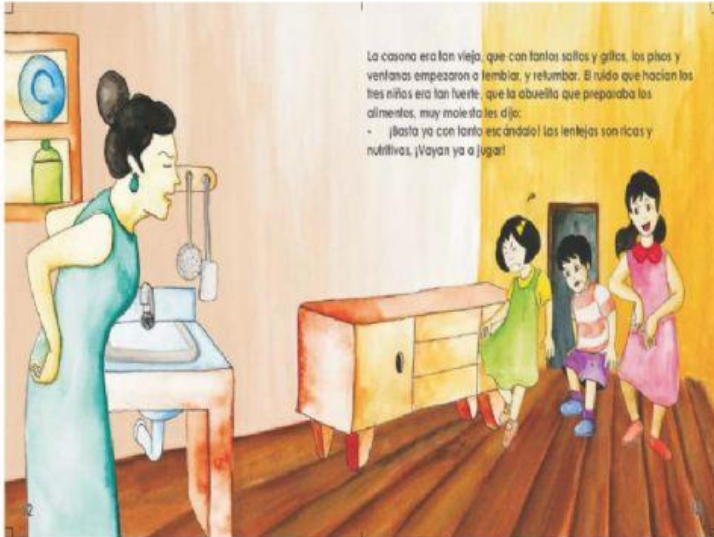


Une los dibujos con los carteles



La casita era tan vieja, que con tantos saltos y gritos, los platos y ventanas empezaron a temblar, y retumbar. El ruido que hacían los tres niños era tan fuerte, que la abuelita que preparaba los alimentos, muy molesta les dijo:
- ¡Basta ya con tanto escándalo! Las lentejas son ricas y nutritivas, ¡Vayan ya a jugar!

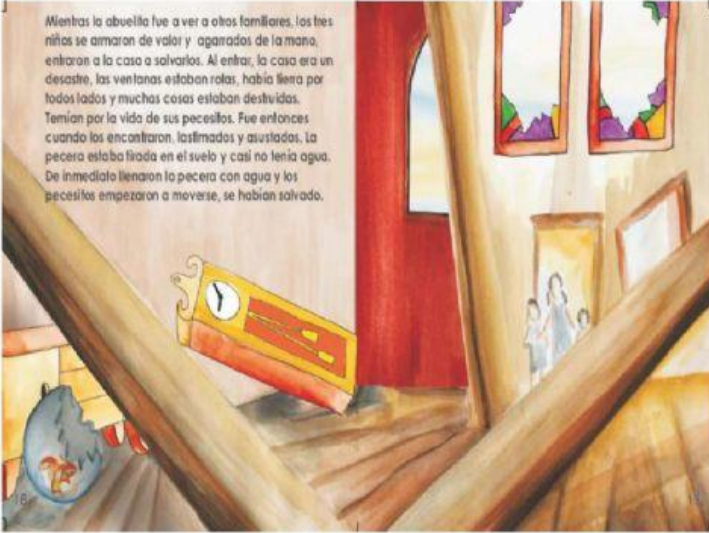
La abuelita está molesta.

Los niños saltan.

El piso es marrón.

Une los dibujos con los carteles

Mientras la abuelita fue a ver a otros familiares, los tres niños se amaron de valor y agarrados de la mano, entraron a la casa a salvarlos. Al entrar, la casa era un desastre, las ventanas estaban rotas, había tierra por todos lados y muchas cosas estaban destruidas. Temían por la vida de sus pecesitos. Fue entonces cuando los encontraron, lastimados y asustados. La pecera estaba tirada en el suelo y casi no tenía agua. De inmediato llenaron la pecera con agua y los pecesitos empezaron a moverse, se habían salvado.



La pecera está rota.

Las ventanas están rotas.

Las maderas cayeron al piso.